

Desde el punto de vista analítico, lo que importa quizás más del libro es que establece, por un lado, la biografía más precisa de Rosales; por otro, la importancia, influencia o determinación de las circunstancias vitales en la construcción de su obra poética, la réplica que ésta ofrece a aquellas. Y ahí el estudio alcanza cualidades de análisis muy refinadas. Cabe destacar que la obra se ha ido tramando sobre datos, documentos y materiales de primera mano y que, por tanto, aporta una nueva fuente de información muy contrastada. En este sentido, son esenciales las entrevistas personales mantenidas con el poeta y con otras personas, así como las publicaciones periódicas consultadas. Desde el punto de vista de la crítica literaria, la comparación de textos en diversas fases de creación, las referencias a la estructura de los libros en su historia y versiones son aspectos muy esclarecedores y están hechas con rigor y sensibilidad.

Dentro de la bibliografía sobre Luis Rosales, con obras de gran calidad y elaboración académica (como la de Antonio Sánchez Zamarreño), pero, en general, escasa de estudios amplios e innovadores, el libro que reseñamos marca un momento significativo que abre a la esperanza de una adecuada continuación.

José PAULINO

LABANDEIRA, Amancio: *Espanoles en Norteamérica. Cuatro dramas. Acoma: españoles entre mitos y traiciones. El otro informe del fuerte de San Diego. Un marino español espera en Nutka. Todos, todos vienen hacia San Antonio* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1998), 318 pp.

El teatro que escribe Amancio Labandeira, por puro placer de conocimiento y de creación, y por cumplir una vocación didáctica ineludible, es hoy día inusual. Y por ello resulta sorprendente e interesante. Después de leer estas cuatro obras queda una duda apenas resoluble: si lo que llama sobre todo la atención es la realidad histórica transcrita, tan particularmente concreta y desconocida, o más bien el vigor y la precisión de la organización general del drama y del detalle con que es escenificada. Pues la verdad es que ambos aspectos no sólo van juntos, sino que se reclaman mutuamente.

Amancio Labandeira tiene escritos otros dramas —además de estos— sobre la conquista, colonización y enfrentamientos militares de los españoles en las tierras norteamericanas. De ellos, tres se publicaron ya en edición bilingüe. La amplitud del tiempo y del espacio es, pues, inmensa, ya que se sitúan desde las tierras de California o Nuevo México hasta las proximidades de Vancouver; y abarcan desde los momentos inmediatos a la Conquista hasta la Independencia. Su carácter peculiar reside en la dedicación exclusiva de cada obra a un episodio precisamente documentado, dejando a un lado motivos legendarios o hechos históricos más relatados y conocidos de los territorios del sur. Más precisamente, los sucesos históricos recogidos y dramatizados en las obras reseñadas tuvieron lugar en Nuevo México en 1599; en la Alta California, en 1775; en Nutka en 1879 y en San Antonio de Texas en 1811.

Sin pretender resumir cada uno de los cuatro dramas, se pueden señalar —para individualizarlos ahora— algunos rasgos, frutos de una selección personal. La dualidad del primero queda bien mostrada en el título: *Espanoles entre mitos y traiciones*. Más directamente se muestra, en el centro de la acción, la personalidad esquizoide del gobernador Oñate y los procesos psicológicos para justificar la violencia y la destrucción el símbolo que fue la ciudad india de Acoma.

En *El otro informe del fuerte San Diego* se trata —argumento bien característico para un drama— de descubrir a un traidor. En realidad, traiciones y dobleces, debidas a intereses ocultos, no faltan en todas estas obras. En el asalto a la misión del fuerte de San Diego un mayordomo indio jugó un papel fundamental. Pero su conducta era externamente intachable. De fondo, se deja traslucir la crisis de identidad o la pertenencia a una doble cultura de los conquistados, puestos a la fuerza al servicio de los intereses materiales y de la religión de los conquistadores.

Un marino español espera en Nutka tiene como espacio escénico único la cámara del comandante de una fragata española. Se trata aquí la defensa de los intereses propios nacionales dentro de un complejo pleito territorial y comercial, en las actuales costas canadienses, que afecta a españoles, rusos, británicos y americanos.

Todos, todos vienen hacia San Antonio centra en el ámbito de esta ciudad algunos momentos de la lucha en Texas, promovida con motivo de la insurrección de Hidalgo en México contra los españoles, que siempre fueron una minoría en el territorio texano, objeto de una tardía e incompleta colonización hispana. Las primeras semanas de la indefinida independencia muestran los fuertes vaivenes del poder, debidos a la debilidad de los gobernantes y a la escasez e incertidumbre de las noticias. Ese descarnado proceso, sometido a la traición y la ambición, termina por llevar al triunfo (al menos momentáneo) al personaje más ambiguo y antipático.

A pesar de esta variedad, el estilo y modo de estructurar los dramas guarda un parentesco indudable. En primer lugar, por la selección de las situaciones dramáticas o, si se prefiere, por el modo como la historia se ha recogido, concentrado para dar de sí, con plena veracidad, una situación que era ya potencialmente dramática y que el autor sabe condensar con algunos rasgos característicos, como son la elección de una perspectiva centrada en la figura de un capitán, gobernador, hombre de mundo, en fin, en momentos de apuro, casi al límite, puesto ante la necesidad de tomar decisiones estratégicas arriesgadas (y a veces medidas crueles o inhumanas).

La situación se origina en un conflicto por la conquista o la dominación de un territorio, y suele tener dos direcciones: una, más exterior, incluye el trasfondo de guerra entre varias potencias o entre los conquistadores y los indígenas. Otra dirección, más interior, nuclear, se refiere a los enfrentamientos entre los españoles, cautivos en diferentes bandos, lealtades, creencias e intereses, o víctimas de ambiciones y debilidades, tal vez de su propio carácter.

Con esta elección, cabe observar que el elenco de personajes es más bien limitado, predominantemente masculino, en el que destacan dos grupos: militares y clérigos, tan naturalmente asociados a los episodios históricos referidos. En ellos —es rasgo también digno de comentario y elogio— se mantienen muy vivos los móviles más inmediatamente humanos de esos aventureros y, por tanto, las figuras dramáticas adquieren comportamientos y perfiles muy marcados de ambigüedad y de contradicción, quedando en suspenso las verdaderas razones de los comportamientos.

También el planteamiento dramático está sólidamente establecido en todos los dramas de la misma manera. La acción se concentra en pocos momentos con gran precisión y unidad temporal. Los cambios de situación y los transcurros más largos ocurren naturalmente entre los actos y estos son siempre tres. En general, el autor prefiere también la unidad de lugar, para mantener bien centrada la fuerza de la intriga. Ya he aludido a la estricta fidelidad en el decorado y objetos de la escena, que están elegidos por su función ambientadora, por su significación y por su valor directamente diferencial.

Por tanto, lejos de la exaltación del pasado y en el polo opuesto a la fantaseada estilización de la historia o de su recreación modernizadora, hay en esta dramatización de acon-

tecimientos bien testificados, una intención y un planteamiento didáctico de altura. Y creo que tan didáctico e influido por el rigor científico, que lleva al autor a otorgar preferencia al contenido sobre la forma teatral, al drama sobre el espectáculo. O quizás mejor, a poner la forma dramática estricta al servicio de una necesidad de explicar, primeramente y sobre todo, lo que ciertamente ocurrió, luego, por qué ocurrió y finalmente qué intereses generales estaban ahí en juego. Una densa materia que requiere sobria y muy clara organización.

De este modo, el interés de Amancio Labandeira le lleva a embarcarse en la aventura dramática de la historia, al fin siempre alimentada —y de ello dan cuenta frecuentemente los diálogos de los personajes— por las leyendas que formaban parte del imaginario de los conquistadores, tan nutrido de mitos. En ese aspecto, creo que es difícil olvidar la ciudad de Acoma, tal vez también porque no llegamos a verla. Sólo nos llega como un espacio lejano del escenario, que dirige hacia fuera nuestra imaginación, mientras el entendimiento permanece atrapado por una perspectiva dramática atendida a la estricta información documental.

José PAULINO

UNA COLECCIÓN DE «CLÁSICOS MEDIEVALES»

El renovado interés que, por un cúmulo de motivos, viene suscitando la Edad Media en los últimos decenios se ha traducido no sólo en la multiplicación de estudios eruditos, congresos e investigaciones especializadas, sino también en un acercamiento a la época de un público amplio, sobre todo a través del cine y de la novela histórica. Sin embargo, es todavía bien difícil acceder, salvo en el caso de bibliotecas especializadas, a textos medievales no hispánicos, y mucho más encontrar traducciones garantizadas que sirvan tanto para la consulta del especialista como para el recreo de la lectura.

Estoy seguro de que estos presupuestos han incidido en la aparición de la colección «Clásicos medievales», que, bajo la dirección de C. Alvar, ha empezado a publicar la Editorial Gredos en 1996. Además de un diseño atractivo, cada volumen cuenta con la labor de un experto (o dos, en algún caso) que procura una traducción esmerada, un documentado análisis preliminar y las suficientes notas aclaratorias. Característica singular es también que la colección no se limita a la acogida de textos románicos, con lo que resulta impagable la labor que puede prestar al medievalista. Me limito a señalar la lista de volúmenes aparecidos en estos años, con el único fin de dar a conocer la serie, y utilizo en todos los casos los nombres que aparecen en la traducción castellana.

1. Alain Chartier: *La dama despiadada*, trad. y estudio de Carlos Alvar, 1996.
2. *Jaufré*, trad. y estudio de F. Gómez Redondo, 1996.
3. *Cantar de la hueste de Ígor*, trad. y estudio de A. Contreras Martín, 1997.
4. William Langland: *Pedro el labriego*, trad. y estudio de P. Guardia, 1997.
5. *Cantar de Guillermo*, trad. y estudio de J. Rubio, 1997.
6. *Libro de Tebas*, trad. y estudio de P. Gracia, 1997.
7. Giovanni Boccaccio: *Las ninfas de Fiéssole*, trad. y estudio de M.^a Hernández Esteban, 1997.
8. *Cantar de Valtario*, trad. de L. A. de Cuenca y estudio de M.^a Jiménez Garnica, 1998.
9. Yáñez: *La cuadratura del círculo*, trad. y estudio de P. Buendía Pérez, 1998.
10. *Aucassin y Nicolette*, trad. y estudio de A. Galmés de Fuentes, 1998.

Nicasio SALVADOR MIGUEL